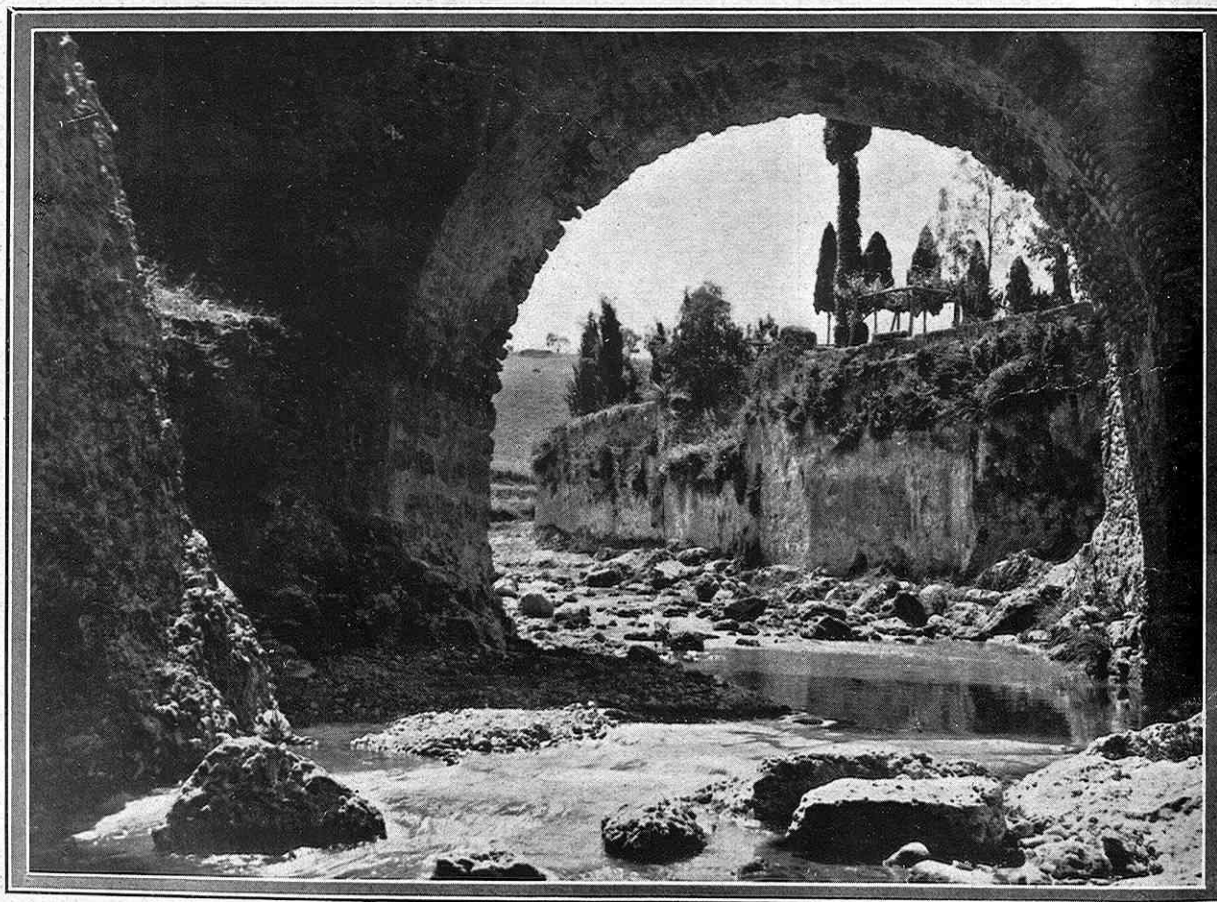




Tres pintorescos aspectos de Ronda, con sus casitas blancas y alegres, asomadas, con ademán estático de infantil temeridad, á la sima pavorosa del Tajo
(Fots. Lázaro)

LOS
BELLOS
LUGARES
DE
ESPAÑA

RONDA



La fuente de San Miguel, en las cercanías de Ronda

(Fot. Wunderlick)

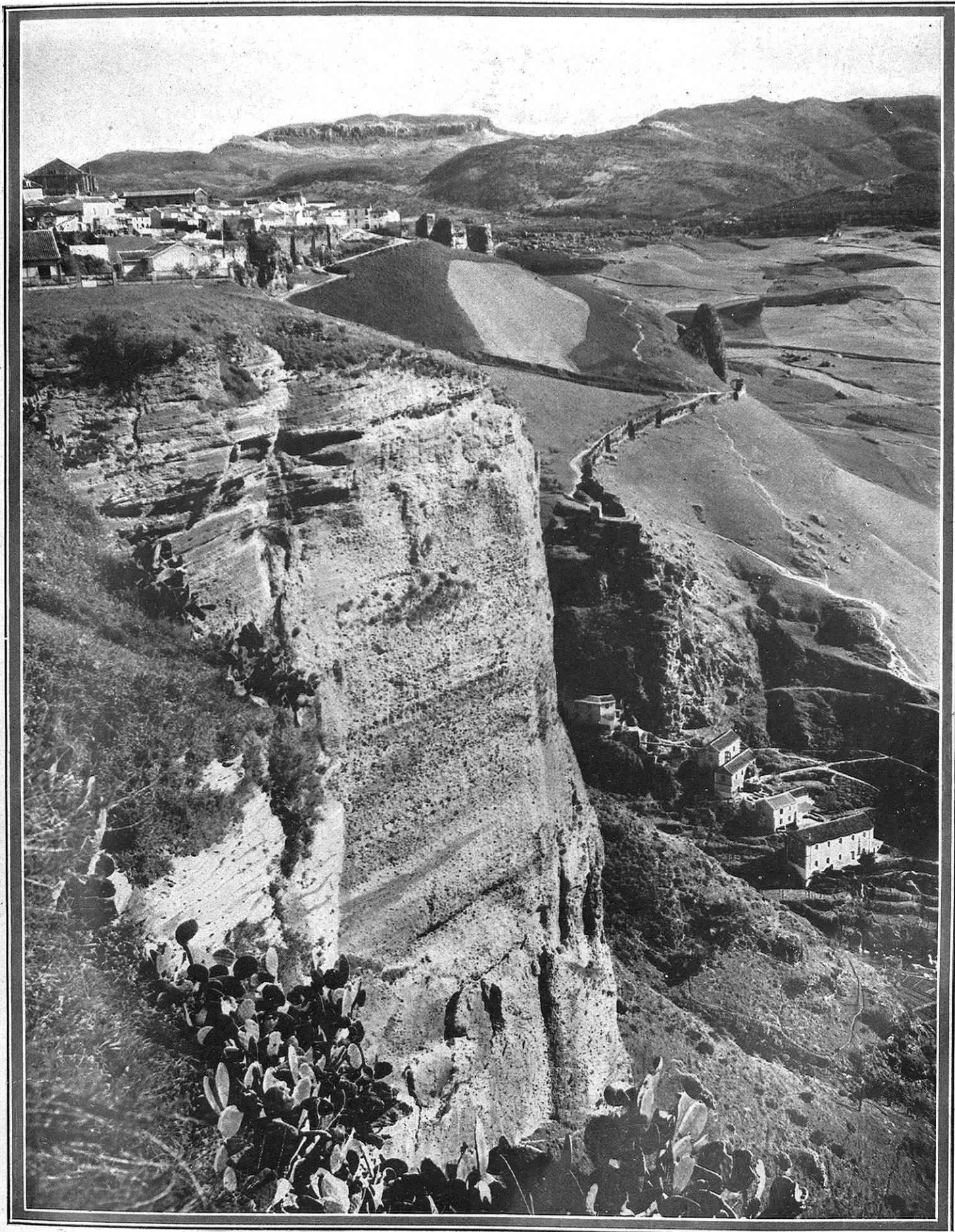
A sesenta kilómetros de Málaga, sobre una altura abrupta y aislada, como fortaleza natural, se halla Ronda, la ciudad antigua y moderna, pintoresca como pocas, y que, mejor que albergue de hombres, parece, en la lejanía, nido de águilas.

El Guadalquivir, en su empuje obstinado y en su esfuerzo de milenios, ha partido en dos

mitades el macizo de riscos sobre los cuales fué á cobijarse Ronda, y ha labrado el abismo del Tajo: la sima pavorosa, llena de sombras, de leyendas y de misterios, y á cuyos bordes se asoman las casitas blancas y alegres con ademán estático, pero viviente de infantil temeridad.

Sobre ese Tajo homicida, abierto bajo el

claro cielo como inmenso y obscuro portón de la Muerte, han osado los pobladores de Ronda, al través de su Historia, las audacias sucesivas de tres puentes: el de las Cortaduras, de origen romano; el Viejo, de construcción morisca; y, por último, el Nuevo, de noventa metros de altura, construido en la segunda mitad del siglo XVIII.



Vista parcial de Ronda y de sus cercanías desde uno de los extremos del Tajo

(Fot. A. P. G.)

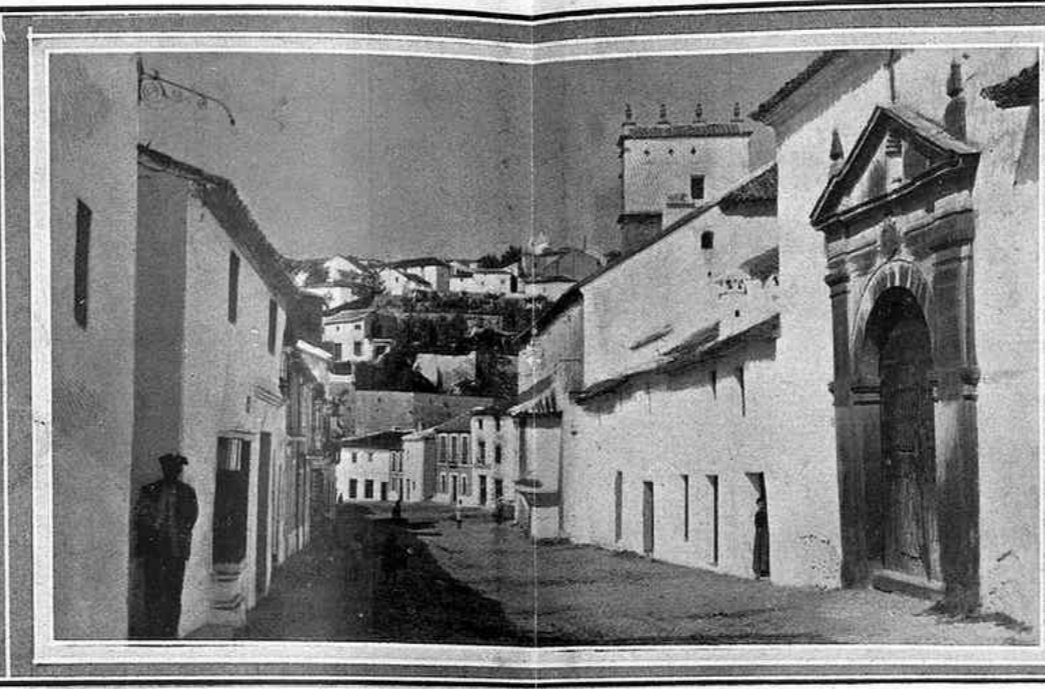
Divide el Tajo á Ronda en dos partes: la ciudad propiamente tal, de un lado, y el barrio del Mercadillo, á la otra parte. En la ciudad antigua existen monumentos nota-

bles y curiosas reliquias del pasado, tales como la famosa «Casa del Rey Moro», con su cava subterránea de 365 escalones, tallada en la roca; el palacio de Mondragón; las puer-

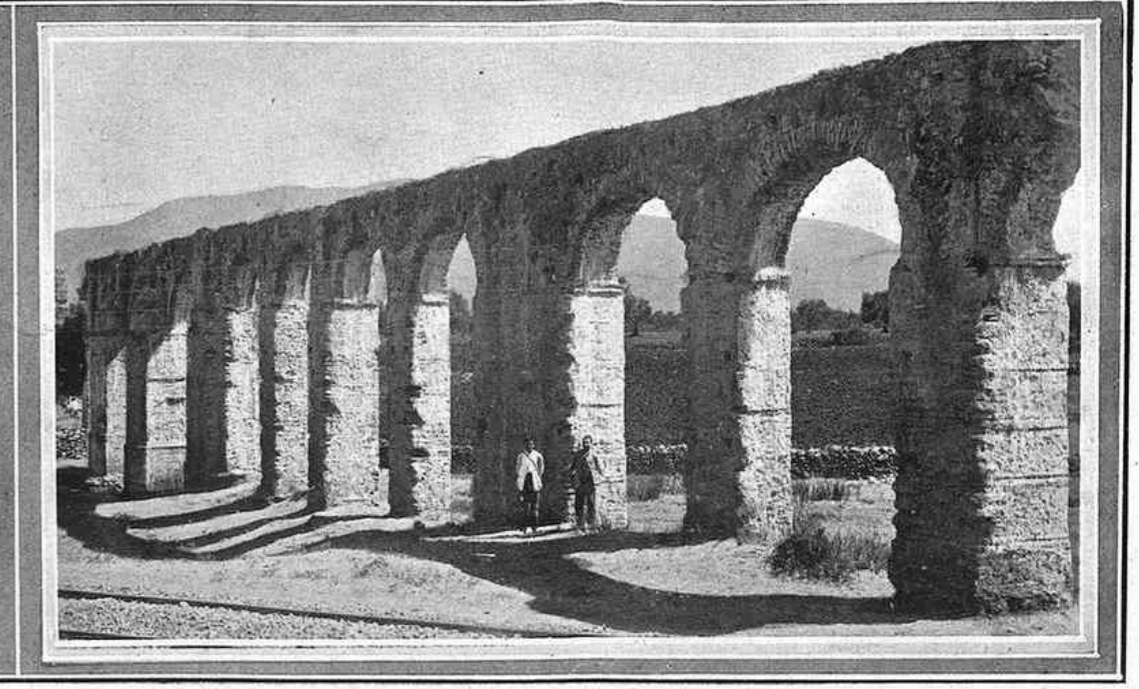
tas árabes de Almocabar, de San Francisco y del Cristo; las Cuadras de Cabildo; la Plaza de Toros, construida en 1784 por la Maestranza para sus justas y torneos, y de la que es



Ronda.—Vista parcial del barrio «Oyo del Bote», cercado por las antiguas murallas



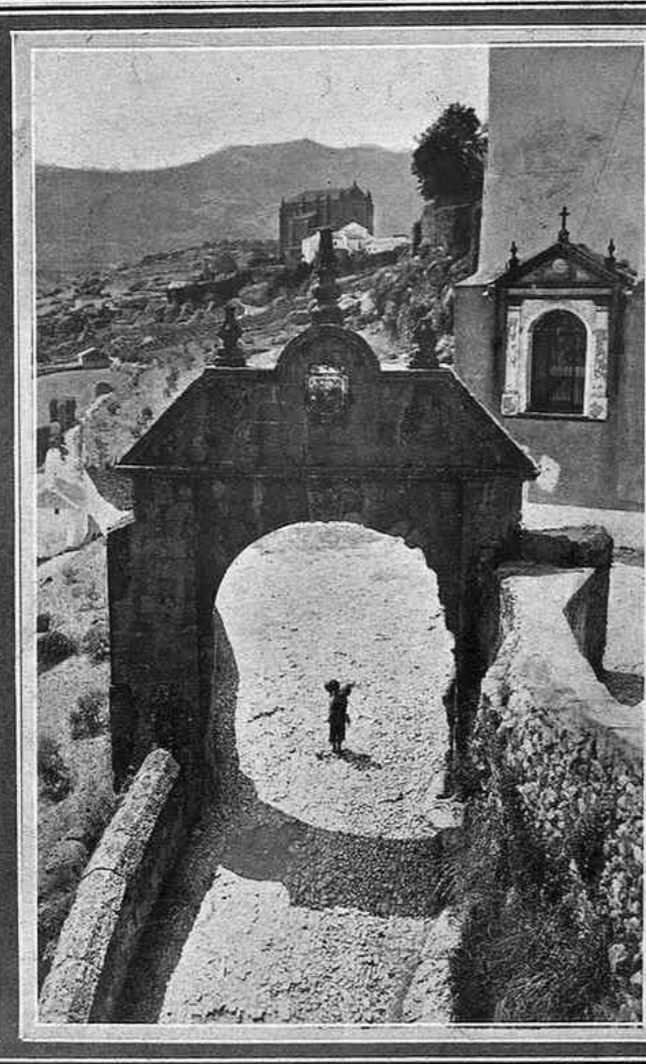
Ronda.—La Calle Real, en el típico barrio «Oyo del Bote»



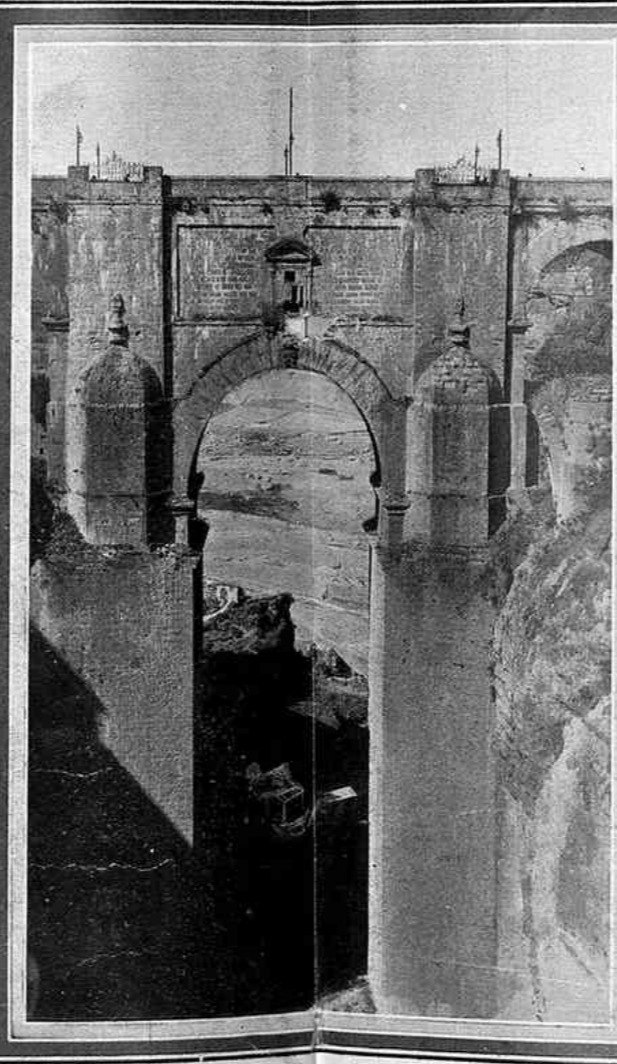
Ronda.—Ruinas del antiguo acueducto



Ronda.—Puerta de la Plaza de Toros, construida en 1784 por la Maestranza



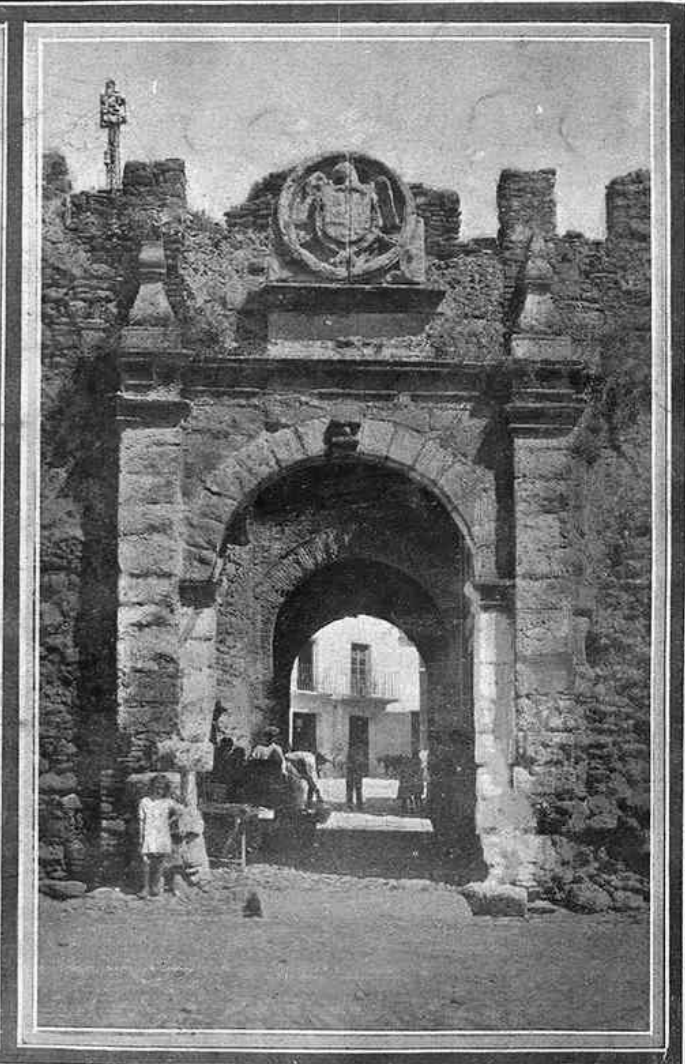
Ronda.—Puerta construida en el siglo XVIII



Ronda.—Puente Nuevo, 113 metros de altura, construido en la segunda mitad del siglo XVIII



Ronda.—Fachada del palacio del marqués de Salvatierra



Ronda.—Puerta de Almocabar, en la que campea el escudo de los Austrias

fama que el día de su inauguración se hundió en parte, porque un soldado movió una columna, siendo reconstruida y celebrándose en ella las primeras corridas al uso actual,

organizadas por los hermanos Romero; la parroquia de Santa María la Mayor, antigua mezquita construida por los árabes sobre las ruinas de un templo visigodo, y la Iglesia del

Espiritu Santo, edificada en conmemoración de la toma de la fortaleza por los Reyes Católicos, hecho que ocurrió el 12 de Mayo de 1485, alzándose el templo en el mismo lugar

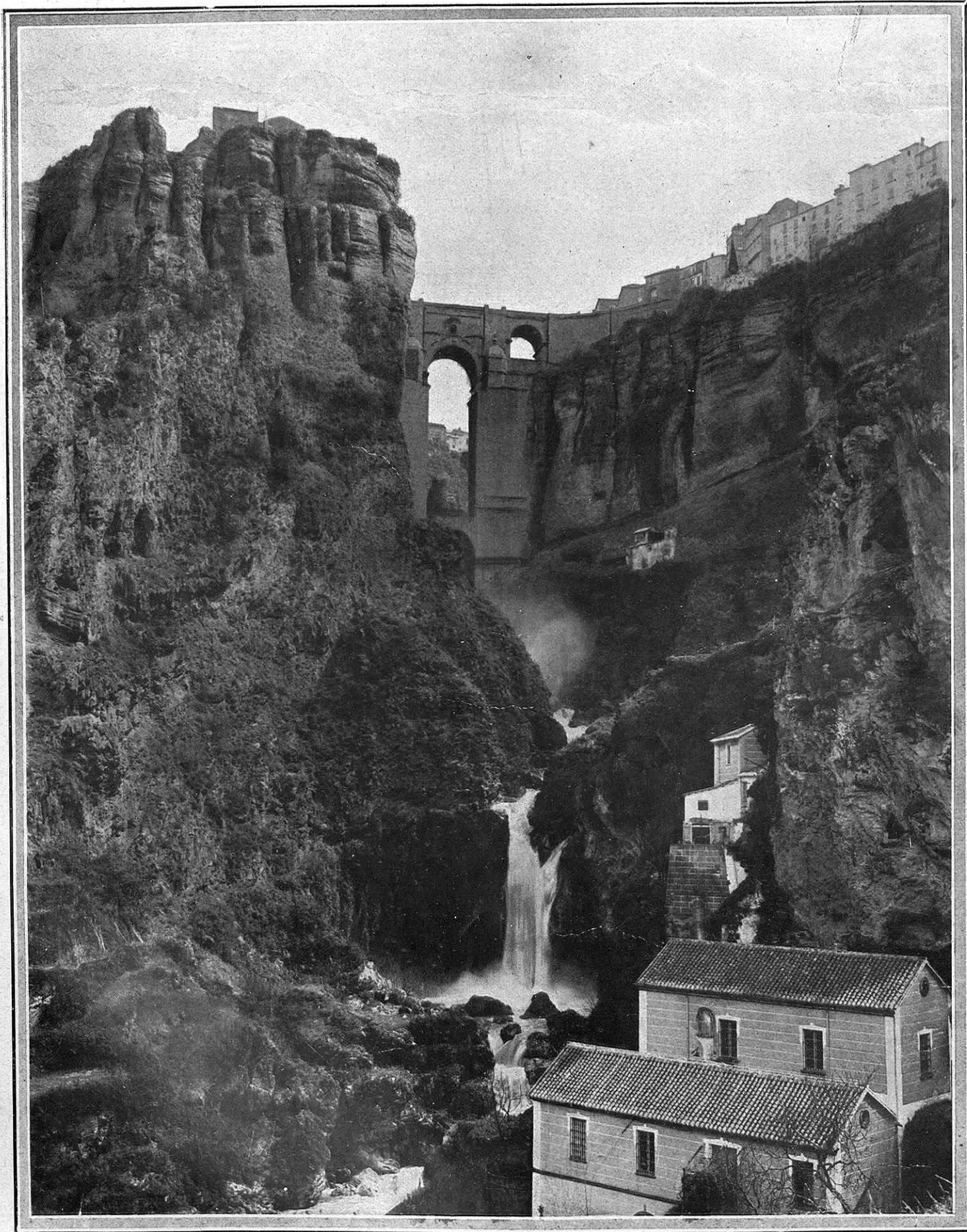
(Fot. Lázaro)

elegido por el Rey Fernando para establecer su campamento.

Créese que Ronda fué la antigua Arunda de los romanos; y en todo caso á juzgar por

las ruinas descubiertas, constituyó uno de los centros más importantes de aquella dominación en España. Durante la ocupación árabe fué refugio de perseguidos y foco de re-

beldías contra los califas de Córdoba, y ante sus muros se riñeron enconados combates entre las huestes de los reyes moros que se disputaban la posesión de la plaza.

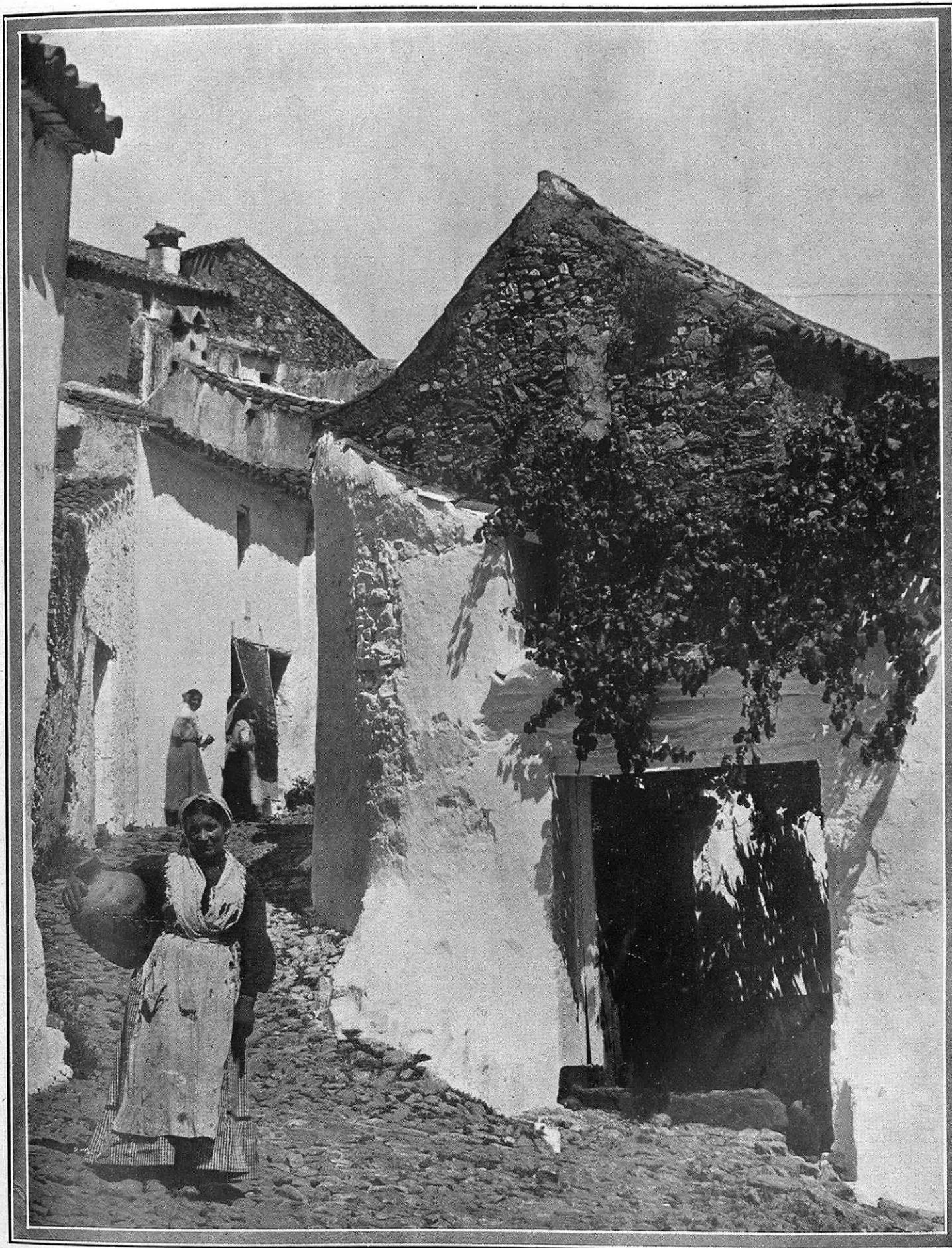


El Tajo de Ronda, por cuyo fondo, de más de doscientos metros, corre el río Guadalevín. En último término, el Puente Nuevo, de noventa metros de altura, construido entre 1784 y 1788 (Fot. A. P. G.)

En 1319, Ronda fué cedida por el rey de Granada al de Marruecos, cuyo hijo, Abumelek, se tituló rey de Ronda y Algeciras. Los

moros granadinos recuperaron la ciudad en 1349, y la conservaron hasta 1485, sin más interrupción que la breve conquista por el

maestre de Calatrava, al que al cabo lograron los árabes expulsar. La Serranía de Ronda fué centro de la rebelión de los moriscos



Una calle típica del pueblo de Benarrabá, en las cercanías de Ronda

(Fot. Hielscher)

en 1501, y fué igualmente baluarte irreductible de los patriotas españoles durante la Guerra de la Independencia.

La ciudad blanca y luminosa, asomada á

la obscura sima del Tajo, ha visto, pues, el paso de la Historia de España, desde los riscos altivos de su nido de águila. . Y en los paisajes sorprendentes que la rodean duer-

men las memorias de los siglos: los recuerdos perdurables, que sólo aguardan, para despertar á la vida de la evocación, el conjuro mágico del ensueño.